

ÉSTE PERIÓDICO

SE PUBLICA

LOS DOMINGOS.

PRECIO DE LA SUSCRICION:

EN LA

HABANA

80 CENTAVOS

AL MES,

Y EN EL INTERIOR

UN PESO,

FRANCO DE PORTE.

EL NUM. SUELTO

SE VENDE

A 2 REALES FTES.



LA REDACCION

ESTÁ EN

"EL IRIS,"

LIBRERÍA É IMPRENTA,

CALLE DEL OBISPO

NUM. 22.

Á DONDE

PODRÁN DIRIGIRSE

LOS AVISOS

Y LAS

RECLAMACIONES.

LA ADMINISTRACION

ESTÁ EN

EL MISMO ESTABLECIMIENTO

DON JUNÍPERO.

PERIÓDICO SATÍRICO-JOCOSO CON ABUNDANCIA DE CARICATURAS,

DIRIGIDO POR

VICTOR PATRICIO DE LANDALUZE.

EPIDEMIA.



ARA que se vea lo que son las injusticias de la gente! Siempre se está hablando de los pobres abogados, siempre se dice de ellos que son muy habladores y que no saben sino hacer mucho ruido y disputar desde la noche á la mañana, sin que se saque de sus contiendas ningun provecho y si no poco dinero del bolsillo de los clientes; se escriben horrores contra los individuos de esa profesion, y de los médicos se limita la gente á decir que no saben curar, cuando debiera ponerse el grito en el cielo para que los tales médicos no siguieran escribiendo y llenando las columnas de los periódicos con disputas y polémicas poco agradables é interesantes. ¿Esa gente no

se conforma con matar á sus semejantes?

Sobre la «Muerte Aparente» publicaron longanizas inmensas; sobre la cuestion de «Isla de Pinos» ¡Dios nos asista! han escrito mas que el Tostado; y todo ¿para qué...? para probar que D. José de la Luz Hernandez no cree en la ciencia médica, pues segun él, el sánalo-todo es esa dichosa isla, y para poner en evidencia á un tal Dr. Orca que se metió á hablar de química, defendiendo á su anagrama el Dr. Caro y.... pero esto merece punto y aparte.

El Dr. Caro hizo un análisis de unas aguas de Isla de Pinos; unos padres Esculapios de Guanabacoa hicieron otro: ¿se creará, por supuesto, que los dos análisis salieron iguales? ¿que si quieres! fueron tan distintos, que un propietario de aquella isla, interesado en saber cual de esos dos trabajos era el bueno, preguntó al Sr. Orca, anagrama de Caro, si el análisis del Dr. Caro era exacto ó si el de los Padres de Guanabacoa merecia mas crédito.

¿Qué contestó Orca de Caro? Muchas cosas en extremo peregrinas, pero que no tenian relacion con la pregunta, de manera que todavia el pobre propietario no sabe lo que tanto le interesa. Segun el rumbo que llevan las cosas, no lo sabrá nunca, por que el caro Caro no dice una palabra y Orca se entretiene en tirar mandobles al aire, como D. Quijote, sin contestar á la importante cuestion de los análisis.

A todo esto, ¿qué piensan los que han leído la pregunta del propietario y las réplicas del que se ha puesto Orca y han puesto en la horca? Que habiendo hecho los Padres de Guanabacoa el análisis despues de estar publicado el del caro Caro, Caro ú Orca estaban en la obligacion de demostrar que el suyo era el exacto, so pena de ser considerado como un químico de á real y medio, que publica trabajos incompletos ó tan distantes de la verdad, como diferentes son el análisis de Caro y el de los Padres de Guanabacoa.

Nunca se ha visto un químico en mayor aprieto. ¿Cómo saldrá de él? Todo el mundo lo sabe: saldrá muy lucido y airoso, que no puede esperarse ménos de quien pone tan bien la pluma y sabe decir tantas cosas de la humanidad y de la filosofía y de los cerros de Ubeda, pero nó del análisis del Dr. Caro.

Por supuesto que sobre esa cuestion se escribirán dos ó tres mil páginas, que, añadidas á las quinientas mil publicadas por el Doctor Hernandez, y otras tantas del «oculto contrincante Sr. A.» pueden servir para llenar los estantes de una biblioteca mayor que la que dicen se quemó en Alejandría, allá cuando el Rey rabió, y no puedo decir la fecha porque soy tan fuerte en historia, como Orca en análisis de aguas.

Y vuelvo á mi tema: ¿cómo se echan pestes contra la palabrería de los abogados y no se queja el mundo de la interminable locuacidad, ó facundia, ó flujo de hablar de los médicos? Pero ya caigo; nada se dice contra ellos por la sencilla razon de que nadie lee lo que escriben. ¿Cómo no se me ha ocurrido esto ántes? Si me asalta hace un cuarto de hora semejante idea, me hubiera evitado el costo de papel, tinta, pluma y tiempo—que es *money*—empleado en trazar estos renglones.

Ricardo.

UNA CONVERSION.

REFIERE Ventura de la Vega, en el interesante prólogo de su tragedia *La Muerte de César*, que saliendo una vez de los toros le preguntaron delante del gran Quintana cómo habia estado la corrida.

—Mal, dijo: habia division de plaza y, no sé por qué, la doble plaza me disgusta.

—Porque falta la unidad, amigo Vega, la unidad indispensable en todo, repuso con su benévola sonrisa característica el autor del *Pelayo*, aprovechando la oportunidad para aludir al romanticismo *outré* á que, como la mayor parte de los literatos de su época, rendia culto Vega.

Aquella oportuna observacion labró tanto en el ánimo del jóven literato, segun él, que fué bastante á hacerle volver en sí de sus exageraciones románticas, y de entonces data su reconciliacion, sinó con las tres unidades clásicas, al menos con la unidad de pensamiento y de plan, sin la cual no hay obra posible.

He traido esto á colacion, no á humo de paja, sino en primer lugar, porque creo que nadie se pondrá bravo por ello, en segundo por que prueba que muchas veces hace mas una palabra, una observacion en su oportunidad, que todo un sermón didáctico y lleno de razones y citas y demas; y en tercero, porque hay cierta analogía entre la conversion del autor del *Hombre de Mundo* y lo que tengo que decir, como van ustedes á ver.

Partidario decidido de la verdad en literatura, como en artes, como en todo, me hallaba, sin saberlo y aun antes de sospechar que ella existiera, inscrito por el gusto en una escuela literaria que ha producido mucho bueno y mucho malo, segun se ha visto representada por hombres de talento ó por meros sistemáticos sin inspiracion, escritores de reata que lo mismo adoptan un género que se sigue generalmente una moda.

Esa escuela, cuya tendencia es la verdad ante todo, y el destierro de todo lo convencional, es la que ha producido la cita de la célebre palabra de Cambronne con todas sus letras, rasgo que unos han enaltecido en Víctor Hugo, y por el cual se han ruborizado otros, debiendo llegar la cosa hasta brotarles la sangre por los poros, en los que se avenian á saborear la famosa interjeccion, desleida en la frase tradicional: «La guardia muere, pero no se rinde.»

Esa escuela, no sé como llamarla en castellano traduciendo la palabra francesa *réalisme*, porque realismo es voz anfibológica. Así la llamaré, sin embargo, puesto que ya se comprenderá que la tomo en su derivacion de realidad, y no de lo otro. Yo era pues realista; y en mi horror instintivo por lo convencional no hallaba nada que me satisficiera bajo el punto de vista de la verdad.

En el teatro, sobre todo, llevaba mi exigencia hasta encontrar á Shakespeare amanerado y al mismo Moliere falto de verdad!

Yo bien comprendia en medio de mi exigencia, las dificultades de copiar la naturaleza sin caer en lo trivial. Recordaba la sentencia de Boileau: *Le vrai peut quelques fois n'être pas vraisemblable* y transigia hasta cierto punto con lo convencional, pero estaba muy lejos de palpar los graves inconvenientes—anexos á todo extremo—de limitarse á copiar literalmente la naturaleza en las obras de arte, cuando un hecho reciente vino á hacerme bueno cuanto

habia leído y oído decir sobre eso inconvenientes.

Yo habia asistido antes á representaciones de esos llamados cuadros de costumbres cubanas, pero sea que las condiciones no eran las mismas, ó sea por otras razones, nunca me habian chocado tanto como la última vez los tales cuadros.

Hablo de la funcion á beneficio de Manila, la cual operó en mis gustos *realistas* (de realidad) una notable modificacion. Y hé aquí porque he recordado el episodio que refiere Ventura de la Vega, y conque encabecé estas líneas.

Otro día quizás consagraré á esas repugnantes copias de la verdad en toda su fealdad, no disculpadas siquiera por la tendencia, por un pensamiento, por una leccion, en fin, algunas observaciones que me sugiere el interés por la causa de las letras en el país, y por su cultura.

Por ahora solo diré que estoy convencido, con M. de Banville, de que, entre las artes, solo á la pintura es dado profesar el *realismo* sin restricciones, por que en ese arte, todo esterioridad, el color y la luz revisten de cierto esplendor los objetos mas viles. Para hacer un cuadro inmortal, se puede reproducir á un niño harapiento con tanta razon como las bodas de Canaan; pero la literatura—sobre todo la poesía—existe bajo condiciones muy diferentes. Este arte celoso, exige que el obrero se muestre creador, en la invencion del tema, como en la ejecucion, y la naturaleza, que tiene para con él una severidad encantadora, se niega á darle el argumento ya hecho. ¿En dónde estaria su mérito entónces?

Diógenes.

MADRIGAL.

Ojos que en rostro de encantado cielo,
Serena y apacible,
De amor y de consuelo
Brillante atesorais la lumbre pura,
¿Por qué de un pecho que os amó sensible
No calma el padecer vuestra ternura?

Si sois de paz aurora,
¿Porque este pecho al contemplaros llora?
¿Por qué en él mi deseo
Se agita mas y mas cuando no os veo?

¡Ay ojos seductores!
En hora para mí triste y menguada
Me hirió vuestra mirada,
Si solo jérmen fué de mis dolores.

Esparavan.

LOS POLLOS.

EPÍSTOLA Á FÁBIO.

Si natura negat, facit indignatio versum.
JUVENAL.—Sátira 19

¡Los pollos! con tomates, exclamando,
Fábio, imagino verte, en tu memoria
El arte culinario repasando,

Y dorados, en salsa y pepitoria,
Revolverá tu fatigada mente,
Mas sin dar con los pollos de mi historia.

Párate, pues, y observa atentamente,
En bosquejo no mas, varios retratos
Por mi pluma trazados de repente.

Mas perdona si pinto garabatos
En lugar de su exótica figura,
O emborrono el papel con negros patos.

Que el recuerdo me llena de pavora
Del pollo espadachin, y no quisiera
Cavase un espolon mi sepultura.

Mas dejar de escribir indigno fuera,
Por temor nada mas al cacareo
De esa turba pelada y vocinglera,

Que en las mesas del Louvre, oírla creo
Llamarme en su furor, anti-elegante,
Y vate insulso, criticon y feo.

Yo, Fábio, que me precio de galante,
Sin temores te cumplo lo ofrecido
Siguiendo con mi epístola adelante.

Mira en primer lugar, muy presumido,
Rizaditas las plumas, un polluelo
Que apenas ha del cascaron salido,

Y á un ángel ama ya, ¡ángel del cielo!
Que vuela sobre el lodo de la jente
Y á quien llama su vida y su consuelo.

Nosotros, los que amamos vulgarmente,
Nunca vimos las alas y llamamos
A la mujer, mujer sencillamente.

Culpa nuestra no es, si no encontramos
En el sexo, que algunos llaman bello,
Lo que en nuestra niñez nos figuramos.

Pasan los años y el terrible sello.....
Mas dejemos cansadas digresiones
Y el mundo rueda así: ¡bueno va ello!

Mira otro pollo allí, diez corazones
Ha gastado en su vida, y ha perdido
Sus mas bellas y dulces ilusiones.

Hastiado está del mundo y consumido,
No le gustan casadas, ni solteras,
Y cien amores relegó al olvido.

Pasó sus diez y siete primaveras
En aprender, cual dice, *humanidades*,
De asqueroso burdel entre rameras.

Imberbe Lovelace, sus liviandades,
Cuando el invierno de la vida llega,
Lo rodean de cien enfermedades.

Mas que le importa; el pollo que se en-
A gozar los deleites de la vida, [trega
De amarga hiel el corazon anega:

La existencia no es mas que una partida
Que gana el que las heces ha libado
Del placer con que el mundo nos convida.

Mas ten la risa, Fábio: el desgraciado,
Si aumenta cada día la manada
En Chiarini y Tacon está abonado,

Y de su alma, para ahogar la pena,
En el hotel Legrand entra muy triste,
Vinos pidiendo y succulenta cena.

¡Y esto es un pollo? me dirás, ¿y existe?
Pero sírvate al menos de consuelo,
Que es *esprit-fort*, que ni aun á misa asiste.

Mas de esos pollos, con espeso velo
Voy á cubrir el corazon podrido,
Que aun hay muchos que pian por el suelo,

Y que el camino del redil perdido
No pretendo enseñar á ese ganado,
Ni á redimir el mundo yo he venido.

¡Mas qué dirás del pollo engalanado
De New York con la moda y los matices,
Que en un *Cambridge* enorme sepultado,

Se contempla feliz entre felices,
Por que viste á lo yankee, y por que lleva
Un lente cabalgando en las narices?

En su afán de lucir la moda nueva,
Bajo alto *monitor* lleva agobiado,
Y corta los faldones de su leva.

Este pollo elegante, su calzado
Compró en el Broadway, y su vestido
Por el *tailor* de *Lincoln* fué cortado.

El cuello, de New York lo ha recibido.
De Filadelfia el frac y la levita,
Y de Boston, de guantes un surtido.

De todo lo español la vista evita,
Y á tanto llega ya su fanatismo,
Que su imaginación lo precipita.

Por producto á tener su cuerpo mismo
En la orilla del Niágara criado,
Y que á Cuba arroje un cataclismo.

Ingrato al suelo do naciera honrado,
Borrar quisiera de su patria el nombre,
Y el que odia á su patria es un malvado.

Déjame, Fábio, que de horror me asom-
Pues quien así discurre siendo niño, [bre,
Será hijo espúreo cuando llegue á hombre.

Dispensa de mi pluma el desaliño,
Pues arde, de la patria idolatrada,
En mi pecho la llama del carifio.

Mas siguiendo la epístola empezada,
Otro pollo te doy fotografiado,
Punto poniendo á digresion pesada.

Este pollo es aquel que almibarado
Un suspiro de lánguidos amores
Lanza del corazon enamorado,

Cuando ofrece á la *niña*, lindas flores,
Emblemas del amor que lo devora,
Atados con lazitos de colores.

En su pura pasión, cándido adora
De su ninfa la blonda cabellera
Y la sonrisa alegre y seductora.

Todo se encuentra bello en la primera
Ilusion del amor, mas se marchita,
Cual las galas de verde primavera.

Ansia de amor su corazon agita
Buscando inquieto con delirio amante
El alma, que la suya necesita.

Y en su cerebro, con afán constante,
Tirano pensamiento lo desvela
Imágenes de amor viendo delante.

¡Oh siglo del progreso! yo en la escuela
Estaba en esa edad, y mis amores
Eran los cuentos de mi pobre abuela.

Pero libre de pena y sinsabores
Feliz vivía, con salud no escasa,
De este mundo en el valle de dolores.

Hay otro pollo, que la noche pasa
En vela toda, con su *china* hablando
A través de las rejas de su casa.

Y á su pecho, de amor alimentando
Con platónica llama se consume
Y espíritu no mas se va quedando.

Mas tanta variedad, quien la resume,
Si aumenta cada día la manada
Y es indígena ya la raza implume.

Mi epístola no quiero hacer cansada,
Y voy, Fábio, á pintarte de lijero
Y en un grupo no mas á la pollada.

Acaso me dirás que soy severo,
Y al hacerte de ellos el retrato,
Con mi pincel las tintas exajero.

Mas si vienes conmigo un breve rato,
Juntos los hallarás en cierta parte
De la que son el delicioso ornato.

Y podrás á tu gusto recrearte
Mirándolos bullir, y ya imagino
Que por débil, mi copia ha de admirarte.

Allí cacarear oirás sin tino
Sobre toda cuestion, y á mis tercetos
Los llamarán terrible desatino.

Algunos, que se precian de discretos,
Dirán que ignoran los que yo señalo,
Viendo su copia fiel en mis bocetos.

Mas en mi lienzo á todos los igualo,
Y por él han de ser bien conocidos
Del público, y de tí, á quien los regalo.

Pero sígueme, Fábio, que reunidos
Los veo en la glorietta de las Puentes,
Para la alegre fiesta prevenidos.

Ya uno agita las alas, y á las jentes
Paso le abre, y cadenciosa danza
Lo convida con dulces alicientes.

Advierte, cual del baile en la mudanza,
La cintura ciñendo á su pareja,
Destellos de placer su vista lanza.

Y es feliz, tan feliz, que el mundo deja
Y á soñadas fantásticas rejiones,
En alas del amor su alma se aleja.

¡Oh dulce edad! ¡Oh dulces ilusiones!
¡Mejor no fuera acaso, que *mamita*
A estudiar los mandara sus lecciones?

¡Tanta precocidad, á quien no irrita?
Si cual vamos, no es raro el ver mamando
Un chicuelo con *bomba* y con levita.

Por do quiera, á los pollos, revolando
Verás en los salones y paseos
Sus plumas ostentar cacareando.

Algunos son bonitos, otros feos,
Diferentes en jénio y en figura,
De gallear, iguales en deseos.

Fundan muchos, su dicha y su ventura,
En imitar franceses figurines;
Mas su traje es atroz caricatura.

Llevan cintas, en vez de corbatines,
Y son prendas del pollo verdadero,
El lente y el junquillo con borlines.

Solo fuman lejítimo veguero,
Refrescan con *cogniac*, y es gran pecado
En ellos, ir á pié á Carlos Tercero.

Acaso en mi lo es, ser tan pesado,
Pero pronto termino la tirada
De tercetos, que al pollo he dedicado.

Antes de concluir, de una plumada
Voy, Fábio, á bosquejar los pollancrones,
Que teniendo la cresta colorada,

Polluelos son no mas en sus acciones,
Y echándola de grandes calaveras
Se olvidan de sus duros espolones.

Detrás de las muchachas casaderas
Esta clase de gallos, vá piando
Por amores de ricas herederas.

Raza indijena es, que va aumentando
Lo que Europa produce en su criadero
Y á bandadas á Cuba está llegando.

Y por último, Fábio, el mundo entero.
Los pollos llenarán en su osadía
Si pronto no se forma un gallinero

Do vivan enjaulados, hasta el día
Que discurriendo su cabeza, hoy vana,
Se cure su ridícula mania.

Mas si rompen la nasa, y con jarana
Prosiguen, y con bulla y cacareo,
Es el único medio que yo veo:
«Que venga Herodes á limpiar la Habana.»

Mario.



¡Norte fresco! armas prohibidas.



—Dime, Gustavo: ¿y porqué tú le dicés ahora á mamá SEÑORA y cuando estábamos de temporada le decías ANGEL MIO?



—Eh! caballero, cinco pesos de multa por estropear la yerba del Paseo.



R. I. P. (AMEN.)

EL INVENCIBLE CUADRILÁTERO HARINERO,

HA FALLECIDO:

Los que suscriben, Panaderos de esta plaza, parientes, deudos y personas de su enemistad, suplican al que pueda, se sirva entonar un "¡de profundis!" á la intencion del finado, y acompañar sus restos á la mansion del olvido: favor que agradecerán eternamente.

HABANA y Diciembre 6 de 1863.

(FIRMAS: CUANTAS SE QUIERAN.)



El duelo se despide en el Muelle, á la hora de costumbre

BOTARATES Á CUAL MENOS.

IMITACION DEL ARTÍCULO SUSCRITO POR LA MADRE

CELESTINA, BAJO EL EPÍGRAFO:

DESPRENDIDOS A CUAL MAS.

Cada vez que reflexiono
Que no nací para un trono,
Se me escurece la vista,
Y soñando en su conquista
Solo pienso en darme tono.

Porque, la verdad sea dicha, nada hay en este mundo que predisponga tanto en contra de una persona, como es ese aspecto de novicio, ese aire de humildad, que por lo comun acompaña al verdadero mérito. Para ser tenido en algo, aunque el centro esté hecho un calabazo, lo mas acertado en los pomposos tiempos que corremos, es exhibirse con toda la gravedad posible, con todo el énfasis imaginable, y, en resumen, echar por el atajo aun en los mas insignificantes actos de la vida. Un hombre ó una muger sin pretensiones, cuanto mas exajeradas mejor, es una alma de cántaro en toda la estension de la palabra, un espejo sin azogue, un jardín sin flores, un día sin sol, una entidad insignificante, en fin, que solo puede inspirar á los demás desprecio ó compasion; así es que despues de haber aprendido de coro esta verdad en el inmenso libro de la esperiencia, contados son los necios que no pretendan pasar, si hembra, por una duquesa cuando menos, y si varon con v, por otro baron de Holbach con b.

Yo, por mi parte, confieso
Que este afan me vuelve el seso
Desde en el mundo aprendí,
Que es un solemne camueso
Quién no sabe hacerlo así.

Pero donde, á fuer de presuntoso y engreído, ha tirado el resto el humano linaje en este bendito siglo de pompa y vanidad, es en el difícil arte de echar roncás, ó mejor dicho, en el maldecido sistema de aparentar y lucir sin despilfarro mayor que digamos.

Botarates á cual menos,
Hoy vivimos á porfía
Muy tranquilos y serenos,
Si bien que de trampas llenos,
Con..... notable economía.

Porqué, si bien es cierto que el espíritu del siglo demanda en la apariencia una culpable nivelacion de fortunas, á lo cual saben prestarse muchos con admirable espontaneidad, eslo tambien que existe una inmensa mayoría que carece de los medios necesarios para alternar con los que han conseguido arrebatarse de entre las manos de la suerte el suficiente capital con que salir airoso en todas las peripecias sociales. De ahí, pues, esas violentas situaciones que espantan; de ahí esos compromisos solemnes que aterrorizan; de ahí ese millon de súplicas y esperas, y de ahí, en fin, esa no interrumpida cadena de trampas y enredos, muchos con honores de estafas, que como llevados por una corriente magnética llegan hasta el corazón de la sociedad, el cual pervierten y corrompen de un modo sensible y doloroso.....

Mas, ¿qué eso? ¿voto al chápiro!
¿Soy yo acaso algun filósofo,

Con pensamientos tan lúgubres
Para estar moliendo al prógimo?

¿Acaso cada uno de los miembros de esa misma sociedad no hace lo bastante con poner cuantos medios están á su alcance para igualarse entre sí, á la vez aparentando ser todos á cual menos botarates? ¿No hay quien niega hasta lo que debe en fuerza de parecer económico? Si en el siglo en que vivimos domina en todos los cerebros el espíritu de igualdad, ¿que mucho que haya quienes no teniendo mas que diez, quieran ostentar como cien, magüer tengan para ello que apelar al sistema, cada vez mas en boga, de insultar á la moral faltando á sus mas sagrados compromisos? Que el que sea dueño de una fortuna, heredada ó adquirida, gaste sin consuelo y triunfe y goce á costa de su dinero, hace una cosa muy puesta en razon, y mas diré, no arguye de su parte talento alguno: pero el que viviendo de una misera obvencion pretende hacer lo que el hombre acaudalado, ese tiene un mérito poco comun si al fin logra su objeto; porque en el día la habilidad consiste en lucir y aparentar sin tener con que ni de donde haberlo. El hecho está en aparecer á los ojos del público mas grandes que Goliaht, no siendo otra cosa que míseros lilliputienses. La sociedad lo exige así, y es preciso dar gusto á la sociedad, por mas que á la moral se la lleve pateta.

Pues al cabo, la moral
No es un ente material
Que hacernos pueda un favor:
Tan fútil como el amor
Es como el mismo ideal.

Por eso es que á cada paso oímos en boca de personas al parecer de buena posicion: «Vuelva V. luego.» «Yo pasaré por allá.» O en la de sus sirvientes: «El caballero ha salido.» «Venga V. mañana.» «D. Fulano está durmiendo.» «D. Zutano está en el baño.» Con otra porcion de excusas propias de ese socorrido sistema de vivir y gozar á costa del prógimo.

Del prógimo infeliz que sufre y calla
Que muchos con insólita altiveza,
Despues de motejarle de canalla,
Le arranquen.... de los hombros la cabeza.

Prescindiendo de otros varios que conozco, D. Simplicio es uno de esos individuos, á quien sin ser nada le ha dado por ser tenido en mucho. Jóven de elegantes formas y no malos bigotes, tuvo la suerte de engatusar á una niña de veinte abriles con un palmito de lo lindo y por contera una dote que constituyese una fortuna. Despues de mil dimes y diretes y otros tantos dares y tomares por parte de los presuntos suegros, al fin casó el mozo con la moza, y en seguida tendióse á la bartola, convencido de que el negocio que acababa de hacer, valia por todos los negocios del mundo incluso los de la mas refinada usura. Echó en seguida á rodar su coche con su famoso tronco del Canadá, indispensable mueble para toda persona que quiere alcanzar una regular importancia en la sociedad,

Y, ya una vez en el rango
De la gente *comm'il faut*,
Salió á la calle á..... echar fango
A tantísimo zanguango
Que marcha á pié como yo.

Y esto hubiera sido tortas y pan pinto do si á par de ese boato no hubiesen aflui-

do otros gastitos menores, capaces, no obstante su pequeñez, de dar al traste con la fortuna del mas acaudalado banquero. El esposo, con las ínfulas propias de un bajá de tres colas, y con lo autoridad, además, que en su concepto le daba su elevada posicion de marido, echó, no por la calle de en medio, que esta es ya muy conocida, sino por todas las calles y hasta por los parages mas despoblados. La esposa, con arreglo al sistema económico que heredó de sus mayores, y considerándose, además, con derecho á hacer de su capa un sayo, se desató igualmente que su *benemérito*, es decir, se largó por los cerros de Ubeda, ó lo que es lo mismo, se escurrió por donde es natural que se escurriera quién no vió en su inocencia otra senda que elegir. Consecuencia de todo esto.

Que se agotó la fortuna
Que ella trajo al matrimonio,
Sin acabar..... el demonio
Con esa farsa importuna
Que es de muchos patrimonio.

Y como era indispensable sostener á todo trance la deslumbrante posicion en que se colocaron desde un principio, de ahí ese pujar eterno y ese andar de ceca en meca buscando dinero á premio, y ese tapar y destapar continuo, y finalmente, ese tomar en todas partes y no pagar en ninguna, ni mas ni menos que si los bienes de cada prógimo fuesen otros tantos bienes mostrencos.

Recuerdo perfectamente, propósito de esto, haber oído una noche desde la ventana de mi cuarto que dá al patio de la casa de esta linda pareja, el siguiente diálogo conyugal:—Hija, ya yo no puedo pasar por ninguna de las calles de la Habana, sin que de cada puerta salga un *inglés*, que parece un leopardo, á tirarme del faldon de la levita.—¿Y qué quieres que te diga yo?—contestó la interesante Julia.—Que me des permiso para vender.....—¿Vender qué? ¿Queda otra cosa por ventura que los muebles y el coche?—Es verdad. ¿Y eso no es posible venderlo?—Oh! eso de ninguna manera. Los muebles son de mi uso particular, y el coche lo necesito para ir á misa y á la ópera y al paseo y á hacer visitas y..... Vaya, vaya, no hay que pensar en eso. Mira, el único remedio es que hagas cesion de bienes y..... vuelta á empezar.—Dices bien: ahora recuerdo que mi amigo D. Caralampio hizo lo mismo, y hoy está su casa que no hay mas que pedir.—Y D. Simplicio hizo á los pocos días su cesion de bienes, que solo sirvió á sus acreedores para quedar enterados de que tanta prosopopeya no habia sido hasta ahora otra cosa que viento y vanidad.

Imitando á la *Madre Celestina*, dije yo para mi levita: La cosa marcha. A este paso ni todo el oro de la California será bastante á pagar las trampas de algunos ciudadanos.

Dios de su mano los tenga
Y otorgue lo que convenga
A la necia humanidad,
Y con su inmensa bondad
Nuestro juicio sostenga.
Y en puntos de economía,
Cada cual siga el mentor
Que mas cuadre á su manía:
Yo elijo por simpatía,
Entre todos..... EL HONOR.

Esparavan.

CUATRO VERDADES.

Quiero, niña, decirte,
Cuatro verdades,
Aunque me frias huevos,
Aunque me araños,
Pues las mujeres,
Cuando se ponen *bravas*,
Gatas se vuelven.

Las verdades amargan
Como el acíbar,
Y á la mujer le agradan
Mas las mentiras,
Si encierran algo
De incienso, adulaciones,
Flores y halagos.

Mas yo soy de una tierra
Sin artificios,
Donde el pan, pan le llaman
Y vino al vino:
Soy algo toseco,
Y á decir falsedades
No me acomodo.

Te diré que eres bella
Graciosa, linda,
Con ojos de gacela,
Talle de avispa:
Cuello de cisne,
Piececito criollo,
Cuerpo de sílfide.

Pero en cambio eres frívola
Coqueta y cócora,
Indolente, altanera
Y artificiosa;
Tu alma es de hielo,
Tu corazon tan duro
Como el acero.

¿Qué vale que bonitos
Los ojos tengas,
Con sedosas pestañas
Y arqueadas cejas,
Si tus miradas,
Son siempre artificiosas,
Siempre son falsas?

¿Qué vale que tu boca
Ricas esencias
Exhale entre dos lindas
Filas de perlas,
Si no pronuncia
Una sola palabra
Sincera y pura?

Que importa la elegancia
De tus contornos,
Y ese talle que admiran
Todos los pollos;
Cuando los viejos
Dicen que tus modales
Son desenvueltos?

Estos son tus defectos
Y tus encantos;
Muy hechiceros por fuera
Por dentro engaños.
Buena fachada,
Mas la casa por dentro,
Ruina amenaza.

Créeme; es preferible
Que el mundo diga,
Que eres buena y modesta
Que no bonita.

Pues la hermosura
Se acaba en un instante,
La virtud nunca.

Por eso tus defectos
Corregir debes;
Que las prendas morales
Jamás perecen.
Y si esto logras
Serás, niña, envidiada,
Serás dichosa.

Viles adulaciones
No te embriaguen;
Mejores, aunque amargan,
Son las verdades.
Oyeme atento
Pues llorar te hará siempre
Quien bien te quiera.

Pronto llegará el día
Que tú comprendas
De estas cuatro verdades
Toda la fuerza.
Y al mismo tiempo,
Comprenderás, sin duda,
Cuanto te quiero.

Maese Nicodemus.

FACETIÆ.

De puerta en puerta iba un ciego guiado de un muchacho; en una casa le dieron un rebanada de pan y una sardina gallega, y como el muchacho se hallaba aun en ayunas, no dió cuenta á su amo de la entrada, sino que empezó á comérselo.

A poco rato le dice el ciego:

—¡Muchacho, tú estás comiendo! ¿quién te lo ha dado?

—¡Yo.....? maestro, V. se equivoca.

—¿Cómo que me equivoco? hace ya un ratito que estoy oliendo algo que mis narices me dicen que es el olor que acostumbra despedir las sardinas gallegas cuando están cocinadas, y te oigo mastigar... ¡A ver si me lo das, y cuidado que te coja otra vez quedándote con lo que te den en alguna casa!

No tuvo el muchacho mas remedio que callarse, y con harto sentimiento le entregó lo que le quedaba.

Siguieron caminando y despues de haber dado vuelta á dos ó tres calles, el muchacho guía al ciego contra una esquina, en donde el pobre dió tal golpe de narices que le hizo saltar la sangre, y hasta ver las estrellas.

—¡Demonio! gritó el ciego; ¿no vés á donde me llevas?

—¡Ah, maestro! contesta el muchacho, partiendose de risa, del mismo modo que por el olfato conoció que yo estaba comiendo una sardina, quise ver si sus narices le avisarian que iba á tropezar con la esquina.

—Señor doctor, hágame el favor de recetar alguna cosa para los ojos de mi esposo, que hace algunos dias que los tiene muy inflamados.

—Lo mejor que puede hacer es que se los bañe todas las mañanas, con rom de Jamaica puro.

Algunos dias despues, al salir el doctor de una casa de visitar un enfermo, tropieza con la amable esposa, y le preguntó si se habia aliviado su marido.

—Al contrario, Sr. doctor; empeorado.
—¿Cómo es eso? que no hace el remedio que le dije?

—Ya hace la prueba, no solo por la mañana, sino muchas veces al día, pero nunca puede lograr que llegue el rom mas allá de su boca.

Es bien sabido que los avaros son muy singulares con respecto á su dinero y á los usos que se hace de él: y que el viejo Juan Sanchez no era una escepcion de esta conocida teoría, lo siguiente lo probará.

Hacia seis dias se hallaba postrado en cama con una calentura violenta, pero el sétimo se encontró muy empeorado, tanto que el médico anunció á su inconsolable esposa y amigos que no llegaria á la noche; diciéndoles que enviaran á su hijo en busca de unos polvos, cuyo nombre les dió.

Llamaron al muchacho, y Juan viendo que su mujer habia sacado el porta-monedas se lo arrebató de la mano y sacando un escudito, se lo dió á su hijo, diciéndole al mismo tiempo que se apurara en volver.

El muchacho salió á toda prisa, y en ménos de un cuarto de hora se encontraba de vuelta; pero durante su ausencia habia empeorado de tal manera el enfermo, que estaba espirando. Pero no enterado de eso el chico, gritó:

—Tenga V., papá, aquí están los polvos!

—Sí, si, ya sé, pudo balbucear el padre en las agonías de la muerte; ¿pero, te devolvieron el cambio?

FUNCION FENOMENAL.

EL martes 8 del corriente tendrá efecto en el Gran Teatro de Tacon, un *potpourri* lírico, en el cual podrán chuparse los dedos de gusto todos los concurrentes, segun puede inferirse del programa que tenemos á la vista. Segun él, hay que concurrir temprano, pues empieza la funcion con la apertura, á las 7, de las puertas del coliseo, y esto, digan lo que quieran, es siempre cosa digna de verse. En seguida se tocará la obertura de la *Fausta*, y se leerá por el Sr. Villena, una oda dedicada á los voluntarios de la Habana.

Despues de esto se pondrá en escena un episodio que, aunque escrito en ruso por un escritor desconocido, será cantado en español por la señora Cadena y el señor Schwicardi.

Seguirá á esto un coro del *Trovador* y un *vals francés* y un *cuadro fantasmagórico de la España y Colon*, este último representado por la señora Cadena y el señor Schwicardi y las indias y los voluntarios de la Habana, y finalmente por todo el cuerpo de coros de ambos sexos.

¿Se quiere mas aun?

Pues, ahora vienen los postres.

En medio de la gloria iluminada con fuegos de Bengala, se verá á la Purísima Concepcion patrona de España y sus Indias, voluntarios de la Habana, cantándose en este acto una lindísima plegaria. ¿Qué tal? Ah! Se le olvidaba á D. Junipero decir á los suscritores, que los precios son los de la ópera actual. Y aquí paz y despues gloria y el que quiera mas, que pida.

JUNIPERADAS.

Tres refuerzos de consideracion ha recibido la Compañía funámbula del Circo de Chiarini: La Srta. Franchi, el Sr. Madigan y el conocido Lorenzo Maya.

La primera, es una bailarina de muchísima gracia que ha conquistado las simpatías del público desde su aparición.

El Sr. Madigan es, como acróbata, uno de los mejores que hemos visto. Sus saltos por encima de una pirámide de hombres y caballos, han asombrado á los concurrentes, y su *doble salto mortal* ha escitado el entusiasmo público.

En cuanto al Sr. Maya, es siempre el ocurente y animado clown del año pasado. El público le ha manifestado en su salida del juéves, las simpatías de costumbre y le ha prodigado los aplausos á que se hace acreedor con su gracia y agilidad.

Con tan buenos elementos, puede estar seguro el Sr. Chiarini que no decaerá en lo mas mínimo el favor que sus espectáculos gozan entre nosotros.

Buena noticia para los aficionados á la ópera. Se nos ha asegurado que en el próximo vapor de Nueva-York, debe llegar el Sr. Dragoni, acreditado barítono, que probablemente formará parte de la compañía lírica del Sr. Lorini.

Sr. Empresario, otro par de esfuerzos, y el público de la Habana puede quedar muy satisfecho y... V. tambien.

Una pregunta suelta. Supongo que habrá una multa establecida para los que pisen la yerba de los praditos del Salon-paseo de Isabel II. Ahora bien: ¿se cobra la multa á los muchos que tropiezan en las cercas de los praditos y van á medirlos con su cuerpo?

Una pregunta sobre el mismo tema. ¿No sería bueno levantar algo mas las citadas cercas para bien de los cuerpos y piernas de los paseantes? Creemos que sí, aunque digan lo contrario las modistas y los sastres.

Recomendamos á nuestros lectores una visita al establecimiento fotográfico de los Sres. Frederiks y C^{as}, para que vean el hermoso album regalado al Exmo. Sr. Duque de la Torre, por el ejército de Cuba. Es un magnífico trabajo, tanto por la belleza de las fotografías hechas por el Sr. Daries, como por la iluminacion de ellas á la aguada, debida á la maestria del Sr. Herlitz. El libro que las encierra es tambien una obra maestra de delicadeza y gusto.

Hé aquí un diálogo sorprendido *infraganti* entre dos mugeres de virtud dudosa. La una, sol poniente, exortaba á la otra, estrella matutina, con voz arruinada por el alcohol.

—Mira, Enriqueta, acuérdate de mis consejos y no derroches tu fortuna. Aquí donde me vés, me he comido tres ingenios, dos casas de comercio y una herencia de un hijo de familia.

—Pero, señora, como no está Vd. rica despues de haber comido tanto.

—¡Ay, hija mia! es porque no puedo comer mucho..... sin beber demasiado.

Un misterio.

He leído el otro día en un periódico americano el anuncio siguiente:

«Una viuda joven (veinte y seis años) que tiene una posicion regular, desea contraer matrimonio con un hombre de 35 á 40 años.

«*Es inútil presentarse si el candidato no toca un instrumento de cobre.....*»

En cuanto lei esto me confundí en un océano de conjeturas.

¿Porqué esta condicion *sine qua non* del instrumento de cobre?

Era el difunto trombon ó cornetin de alguna banda.....? Sería terrible pensar que no se tomaba al aspirante á marido sino como recuerdo del trombon fallecido!

Si la suerte me hubiera dotado de habilidad suficiente para soplar en una corneta de llaves me hubiera determinado á descubrir este secreto.

Hablábase en una tertulia de la rapidez con que se construyen las casas en Paris.

—Vé V. un solar cualquiera, decia uno, y á los pocos dias se encuentra V. sobre él una casa de cinco pisos.

—Miren que gracia, dijo una dama, Yo vengo ahora de Paris y me han explicado eso.

—Y cómo se arreglan.....?

—Tóma! porque empiezan á fabricarlas al mismo tiempo por los dos extremos.

—Cómo, cómo.....?

—Si, señor; estos franceses saben mucho.....! mientras unos empiezan á fabricar por los cimientos otros trabajan ya en los tejados.

Las representaciones á beneficio están á la orden del día, y por cierto que todas son á cual mas productivas.

Con este motivo se me ocurre que podría organizarse una á beneficio de los escritores pobres que no dejaría de dar magníficos frutos si se combinara un programa atractivo.

Yo propondría por ejemplo que los periodistas de la Habana se prestaran á tomar parte en esa funcion.

Quien no iría á ver verbi-gracia al Director del Diario de la Marina cantando el aria de la *Traviata*?

Al de la Prensa bailando la *Cracoviana* (en carácter).

Al de la Gaceta haciendo *El Tío Caniyitas*.

Al del Siglo dando *El salto por la vida*.

A todos los redactores de los periódicos

satíricos cantando el *Stabat Mater* de Rossini, &c.?

Despues era preciso dejarle hacer el juicio crítico de la funcion á Hermetti.

Las fiestas que los artilleros han dedicado á su patrona *Santa Bárbara* se han verificado este año con la esplendidez que acostumbra el Real Cuerpo.

Bailes, comidas, corridas de toros y comparsas nacionales todo ha tenido efecto en el cuartel del Regimiento de á pié. El buen humor ha reinado en estas fiestas y el público convidado ha gozado extraordinariamente.

D. Junipero, como leal compañero de armas, felicita de todo corazon á los artilleros, sintiendo vivamente que no haya por lo ménos cuatro Santas Bárbaras al año.

Apuesto á que la mayoría de los individuos que pertenecen al Real Cuerpo son de la misma opinion.

Gran noticia, lectores! Tendremos compañía de zarzuela. Es decir nos la prestarán, pero el resultado siempre será el mismo para nosotros.

El señor Barba, saldrá muy pronto para la Península á buscar las partes necesarias para el proyecto en cuestion.

Matanzas que ya nos ha cedido una compañía de ópera, es tambien esta vez la que nos ha de proporcionar el espectáculo nacional. Las principales firmas matanceras garantizan el desembolso que hay que hacer para traer á los zarzuelistas.

Ahora si estamos en el caso de aplicar el cuento de Enrique IV cuando escribía despues de una victoria á su valiente amigo el mariscal Crillon:

«*Pends toi, brave Crillon! on a vaincu sans toi.*»

lo que traducido al lenguaje vulgar quiere decir:

«*Ajórcate, Pánchu! Tenemos espectáculos sin tí.*»

PARA-AGUAS PARA LOS NORTES.



HABANA: LIB. É IMP. EL IRIS, OBISPO 22.